

no 2
EL ROBO
DE DINA.

P O E M A,

QUE ESCRIVIÓ

DON AGUSTIN GABRIEL DE
Montiano y Luyando.

Y DEDICÓ

AL CONDE DE MAHONY,
Coronel de Dragones del Regimien-
to de Edyburg.

SACALE A LUZ VN CURIOSO,
con el deseo de que logre el Publico
Obra tan digna.

CON LICENCIA.

EN MADRID: Por Alonso Balvàs.
Año de 1727.

1871

PLANO

THE

O. F. M. A.

OUR

DO

OF

AND

1871

APROBACION DEL Rmo. P. M. FR. ANTONIO SAURA;
del Orden de Predicadores.

POR Comission del Señor Doctor Don Christoval Damasio, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Imperial Villa de Madrid, y su partido: He tenido el gusto de leer vn libro intitulado: *El Robo de Dina*, en octavas, compuesto por Don Agustin Gabriel de Montiano y Luyando; y he dicho el gusto, porque sobre lo rigoroso del metro, es dulce el estilo al oido; y por la variedad de erudiciones al entendimiento; No solo no tiene concepto, ó voz, que se oponga à los Sagrados Canones, ò à las Christianas costumbres, sino que muchas de sus Octavas motivan reflexiones Morales, que puedan servir de aviso à los humanos deslizes, por lo que me parece dignissimo de darse à luz. Así lo siento, &c. Madrid, y Diziembre 16. de 1727.

Fr. Antonio Saura.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doct. D. Christoval Damasio Canonigo de la Insigne Iglesia Colegial del Sacro Monte Ylipulitano Valparayso Extramuros de la Ciudad de Granada, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa, y su partido; por el Eminentissimo Señor Don Diego de Astorga y Cespedes por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, Arçobispo de Toledo Primado de las Españas, Chanciller Mayor de Castilla, del Consejo de su Magestad, &c. mi Señor. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *El Robo de Dina*, compuesto por Don Agustin Gabriel de Montiano y Luyando, Vecino de esta Villa, mediante averse reconocido de nuestra orden, y no parece contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid en 16. de Diziembre de 1727.

Doct. Damasio.

Por su mandado
Matbias de Aranda.

M. P. S.

Mandame V. A. Examine, y Censure vn Libro, cuyo titulo es: *El Robo de Dina*, compuesto en Octavas por Don Gabriel Montiano; y aunque hasta aqui no ha llegado à mi noticia, si la gran modestia del Autor se ha dexado vencer (como aora à impulso de sus amigos) à dar à la estampa otra obra, debo dezir de lo que en esta (con reflexion) he leído, que en qualquiera otra suya, será interesada la publica enseñanza, y honrada la prensa, y dado que fuesse esta sola, equivale (en mi concepto) à quantas podian expressar los creditos de su fama, como dixo Marcial: *Vnum pro mille fama loquatur opus.*

Marcial
epig. 1.

Es pues (Poderoso Señor) vn Librito de poco cuerpo, pero de mucha alma, en sus conceptos, en sus sentencias, en la variedad de erudiciones. Su estilo es propiissimo de la materia, dulce por lo cadente, plausible por lo florido, penetrante por lo agudo; nervioso (en fin) por la mucha doctrina, y erudicion, que incluye: De fuerte, que de este Librito (si me lo permitiera la modestia del Autor) dixera yo (guardada la proporcion) lo que dixo el Doctissimo Cerda las aquella breve carta, ò papel, que escribieron à Christo las Hermanas de Lazaro: *erat epistola brevis in litteris, spacioffa in momentis, liberalis in arte, ingeniosa in methodo, prudens in toto.* Era, dize, el papel tan discreto, que dezia mucho en poco; breve en las silavas, espacioso, y especioso en los conceptos, abundante en el estilo, ingenioso en el methodo, discreto, y prudente en todo.

Cerda Benedictinus
ad illa
vba Eoan-
gelij: Ecce
quæ amas.

Con esto he dicho, ò se debe facilmente entender, que nada ay en este Libro que desconenga vn apice de las exactas reglas de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; mucho si que alabar en la erudicion, y trabajo del Autor; por lo que merece el que V. A. le conceda la Licencia que pide. Así lo siento (salvo meliori) en este de mi Gran Padre San Basilio de Madrid à 22. de Diciembre de 1727.

Fr. Pedro Ocaña:

L I C E N C I A .

DON Baltasar de San Pedro Azevedo, Escri-
vano de Camara del Rey nuestro Señor, y
de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los
Señores del, se ha concedido Licencia, por vna vez
à Don Agustín Gabriel de Montia. 10., para que pue-
da imprimir el Papel, que ha compuesto, intitulado:
El Robo de Dina en Octavas, con tal que la dicha im-
prension se haga por el original que va rubricado, y
firmado al fin de mi mano, guardando en la impres-
sion lo dispuesto por las Leyes de estos Reynos, y
para que conste doy la presente en Madrid à 23. de
Diziembre de 1727.

Don Baltasar de San Pedro.

DEL R. PADRE FRAY ANTONIO
Otañez, Procurador, y Definidor General del Sagrado
Orden de San Juan de Dios en elogios del
Autor.

SONETO.

LA fama de tu ingenio, (Augustin) solo,
Azelerada al polo de Eliconá,
Buela, y en él, tu Musa se corona,
Y de flores te eligen Maufeolo.
Sus Ninfas, aplaudiendo, (ò nuevo Apolo)
Los lamentos tan tiernos, que pregona
Tu numen, porque en vna, y otra Zona
Te aclamen, como en vno, y otro Polo;
Hazes memoria de la infausta estrella,
Que à Dina perfigiò desventurada,
La violencia fatal de vna Centella,
En Sichem, (voraz Nuve) congelada,
Pero si à Dina, pintas tu tan Vella,
No es preciso, que fuesse desgraciada?

AL AUTOR, DON SANTIAGO DE
Cordova.

SONETO.

SI vn solo dedo dize la estatura
De vn Gigante, serà dificultoso,
Que vn dedo de tu numen primoroso,
Explique el todo de tu vena pura.
La discrecion, pureza, y hermosura,
Que expone lanze tal, tan lastimoso,
Te constituyen Heroe tan famoso,
Que te han de conducir fama segura.
Ea profigue, y acelera el passo,
Penetra el Pindo, trepa sus montañas,
Imita à Lope, sigue à Garcilaso.
No temas de la embidia crueles sañas,
Porque sobre las alas del Pegaso,
Volaràs sin que llegue à tus azañas.

DEL R. PADRE FRAY LUIS DE
Moya, Presbytero, de la Religion de Señor San
Juan de Dios, al mismo
assumpto.

DEZIMA.

Blen merece aclamaciones,
Quien sabe con tal destreza
De Dina, y Sichem la Proeza,
Manifestar con razones;
Con grandes demonstraciones
Manifiesta en su Poesia,
En Octavas su armonia,
Conceptos, que dudo en suma,
Si Virgilio le diò Pluma,
O de Ovidio la tenia.

PROLOGO, Y DEDICATORIA AL Lector.

A Migo Lector, que el Autor dedique, ò à su Protector, ò su Amigo una obra, puedes porque tiene derecho à su trabajo; pero que yo te comunique su utilidad, es justo, y proporcionado à la razon. Dias ha que veia por el mal gusto de nuestros modernos Poetas Españoles perdida, aquella antigua casta de componer, usada por tan insignes hombres como à pesar de la embidia mantiene en su memoria nuestra veneracion por Padres de la Poesia Española; y pocos que llegó à mi mano este Poema que como tan extraño en su artificio me motivó à mas profundo examen. Contemplabale agraviado, no estando impreso. No he culpado à su Autor, pues se lo indemniza su modestia; à esta sí reprehenderè con *Plinio el Menor* quando dixo: *Recta ingenia debilitat verecundia, perberfa confirmat audacia*. Culpo à algunos Curiosos que le han leído, pues no se han dedicado à robo tan honroso. No por pequeña la obra desmerece darse à la luz publica; pues donde sobra el alma parece que le añade no muy poco primor la pequenez del cuerpo. Esta aunque tan corta, merece algo mas que otras de gran volumen el fatigar las prensas, pudiendole dezir à su Autor con *Marcial lib. 4. epig. 29.*

Sæpius in libro memoratur Persius uno

Quam levis in toto Marsus Amazonide.

Al Padre de estos pensamientos no conozco, con que el publicar sus primores, aun en el contraste mas fino no tendrá el riesgo de accion apasionada; y como esto ha nacido de mi conocimiento es involuntaria, y libre de los azares de sospechosa.

Para dàr con alguno de los muchos que contiene, es preciso cotejarla con los preceptos que deben ser su norma; aunque no ignoro, puede aunque se aparte de ellos la propia invencion conducir à la inmortalidad; como expusò *Traxan. Vocal.* hablando del Taso en el *aviso 28.* vamos al cotejo.

Las Octavas segun Lope de Vega en la silva 4. de su Laurel de Apolo, dize las inventaron los Toscanos, y lo confirma Herrera en el Comento à la Egl. 3. de Garcilaso; teniendo por inventor de ellas al Boccaccio en su *Thecida*; bien que Pellizer en sus *Lecciones Solemn.* à Don Luis de Gongora les dà mucho mas antiguo principio. Introdujeronlas en España el Poeta Toledano, y el Boscan. Tienese esta casta de Poesia por la mas primorosa de las inventadas hasta aora. No dirè aqui sus Reglas mas comunes por no fastidiar à los Discretos, ni querer hurtarle à Rufngifo, y otros su trabajo; pero no omitirè descifrar algunos de sus primores.

El mayor es, que esta Poesia sea casta, natural, y limpia, y al contrario es grandissimo defecto lo afectado, y hueco, vicio que he visto no poco introducido en nuestros tiempos, y aun aplaudido de muchos preciados de eruditos.

Que casta, natural, y limpia vemos toda expresion de este Poema: Comiençale como quien le quiere concluir, con palabras comunes; aunque propias, y claras, huyendo de la obscuridad en el estilo: acordandose sin duda de *Quintil. lib. 8. de prem.* en donde à los Criticos reprehende con el *Quibus surdant omnia que natura distabit; qui non hornamenta querunt sed lenocinia.* No gasta palabra que sirva solo para el sonido, y no para expresion: sin duda Lugendo en *Cic. lib. 1. de orat. Quid ut enim tam fieriosum, quam verborum, vel optionorum sonitus innanis nullam subjectans sententiam.* Compone Don Agustín Montiano lo natural, con lo elegante; y vine la claridad, à la discrecion, huyendo de la demasiada baxeza, que increpò *Dionisio Alicarh. de Coloc. Nulla utilitas cogitationis preclara ut si è pulchre locutionis non obdiderit hornamentum.*

Sube muy poco à poco para elebarse, y no concluir con descahecimiento; pues cavallo que al principio del curso sufre todo el rigor de el azicate, bien puede començar en buelo; pero no concluir en carrera.

Mezcla con suma vizarria lo sutil, hermoso, y sublime de los discursos, enlazandolos con gran propiedad, y sin violencia. Habla como si fuera cada vno de los objetos del Poema, y gasta tal propiedad de afectos que parece que no se lee sino que se ve el Lance.

Refiere solo vn suceso en èl, atandose rigurosamente à este precepto, y aunque parece incurrió en el de començar por el verbo, no ès del mayor momento, y lo puede defender con el Taso que començò su *Jerusalem* del propio modo.

El objeto que elige tambien atrahe la atencion de todos, y aun sus defectos en su gravedad con no pequeña lastima captan las voluntades. La escasez del assumpto la suple dilatandose algo en su introducion, que fuera de otro modo culpable. Viste el Poema con suma variedad que diuerte; pero tan vnida que no parece varia.

Las comparaciones las trae justas, y naturales; vsa de las metáforas sin repetir las; atendiendo à lo que dexò escrito *Quintil. lib. 8. cap. 6. Vt modicus atque oportunas translationis usus illustrat orationem, ita frequens obscurat, continuas vero in alegoriam, & enigma exit.*

No cito los conceptos de la obra por dexar en que cebar el gusto à los Aficionados, à estos les dedico mi deseo, que es de su diversion, y su aprovechamiento, dexandole à su Dueño su trabajo, y en la discrecion de el publico el mayor premio en el aplauso. VALE.



ARGUMENTO.

LLEVADA DINA DE LA CURIOSIDAD DE VER
las mugeres de Sichima (ò vnas fiestas, segun Josepho de Antiq.) la violentò Sichem; y no obstante averla tomado por Esposa, y consentido en la circuncision, vengaron injustamente la cometida ofensa Simeon, y Lebi, recuperando la infeliz Hermana, de quien en adelante no se encuentra memoria en la Escritura. Genes. cap. 34.

CANTO el tragico fin del amoroso,
 Funeſto lazo de Sichem, y Dina,
 No menos infeliz, que indecoroso,
 Al perfido motivo de su ruina:
 Sucesso emprendo, triste, pavoroso,
 Donde aguardo, que inspire peregrina;
 La cadencia fatal de mi instrumento,
 Alma al dolor, y voz al escarmiento:
 Tu carissimo Amigo, mientras pende
 Del pacifico tronco el digno Escudo,
 Y mas que el ocio tu valor suspende
 Guerrero ensayo, con afan sañado:
 Del alto assumpto à la expresion atiende;
 Te deberè como el impulso el nudo,
 Que con estrecha union ligar presuma,
 Tu noble azero à mi atrevida pluma.

Y mas quando en los rasgos de la idea
 Tanta belacion abraza, ò bien concibe
 Tu habilidad, que dudo en su tarea,
 Si excede lo que lidia, ò lo que escribe:
 Tu valor se corona, si pelea
 Tu ingenio es pasmo en cada voz q̄ exhibe;
 Para que à essa alma grande se levante
 Triumpbo de armas, y letras que yo cante:
 No siempre el genio sin sosiego mida,
 De los dias el curso, ò la influencia,
 Ofendido el deseo, de que impida,
 Ceñir nuevo laurèl tyrana ausencia:
 Para que mendigar gloriosa vida,
 Si te aclaman en fiel correspondencia
 De amor, y Marte con alterna suerte,
 Carpentania galàn, Tinacria fuerte.
 Escucha, pues (suspensa la memoria
 De tanto grave, generoso anhelo)
 La que recito lagrimosa historia.
 Por voto, que te rinde mi desvelo:
 Oyràs manchada, de Israel la gloria;
 De Simeon, y Lebi sangriento el duelo;
 De lastimas de amor, mis voces llenas,
 Que no ay hablar de amor, sin dictar penas:
 Despues que alegre de Socoth desvia
 Jacob la Prole, à la obediencia dada,
 Preciosas prendas de Rachel, y Lia,
 De Bala, y Celpha succion amada;
 Del Cananeo en la Region seguia
 Vagante Imperio, donde ve cifrada
 La sencillez, cuyo candor no vicia
 De mas sobervia Corte, la malicia.

5
Con menos guarda, y más seguridades
Las Campiñas le juran Soberano,
Y sin tantas dudosas lealtades
Domina en el agreste cortesano;
No embidia las excelsas Dignidades,
Ni Corona en la sien, Cetro en la mano,
Solo vn nudoso rustico cayado
Vsa para el alivio, y no el cuydado.

No à maximas politicas se entrega,
Que su razon, con dulce alhago, y mado;
Destitima el poder, que no folsiega
Medido, por lo justo, ò por lo blando;
Hasta el menor de sus vassallos llega
Vn sylvo entre los ecos resonando,
Y obediente al dexar el Valle, ò Sierra,
En el Albergue, ò el Redil se encierra.

Alli la mansa Oveja, que le labra
Con opimo despojo la riqueza,
El tardo Buey, y la traviesa Cabra,
Producen à su Herario la grandeza:
Todo arbitrio sutil, que el passo le abra
Para el aumento, le huye su destreza;
Y porque pueda tributar doblado,
No apura en el esquilmo su ganado.

Blanda quietud, la Selva siempre humbria
à su contenta libertad ofrece,
Desde que hermoso se levanta el dia,
Hasta que tibio su esplendor fenece:
Del rudo fruto, que la encina cria
(si tal vez alimento le apetece,
No adulterado el paladar robusto)
Quanto ignora de gula, suple al gusto.
No pizarras de excelsos chapiteles
Coronan sus humildes edificios,
Ni culta piedra gasta en los dinteles;
Ni adorno en los desnudos frontispicios:
Que en fabricas q̄ al dueño erigen fieles;
Las virtudes sin mezcla de los vicios,
La conveniencia à la sobervia engaña,
Con algo mas, que rustica cabaña.

En

En fin sabe vivir lo que respira,
 Quando en los mas el tiempo apenas dexa;
 Segun rapido passa, o bien espira.
 Señal en que conozcan, que se alexa:
 Solo el Sagrado Patriarcha admira
 Este riesgo comun, sin susto, o quexa,
 Y en su sabio continuo advertimiento,
 No pierde su noticia ni vn momento.

De donde Henior al Sichemita rige,
 No lexos las estancias assegura,
 Y porque el Cielo sus auspicios fixe;
 Construye Sacrosanta Architectura:
 Las ofrendas q̄ al Dios de Abraham dirige
 Con fe postrada, con piedad segura
 Son de los daños favorable indulto,
 Porque el bien no se logra sin el culto.

Salpicadas las Aras de inocente,
 Victimá pura, su fervor se aviva,
 Y con la llama, que en el pecho siente;
 Otro holocausto superior deriba:
A sus cargos acude diligente,
 Con acción officiosa, y successiva;
 Pero siempre su acierto considera,
 La religiosa ocupación primera.

Contra el voto plebeyo, que antepone
 La obligación à que servil atiende,
 Con soberana maxima se opone
 La firme caridad à que se entiende:
 Tivio sin duda su fervor dispone
 Quien solo libre, la oración pretende,
 Y el que àzia Dios de su interes se alexa,
 Sino lo dexa todo, poco dexa.

Sus hijos prevenido distribuye
 Con los rebaños, que la selva esconde,
 Para que el ocio, de quien canto huye
 Su jubenil inclinación no fonde:
 Prudente sus fatigas constituye
 Entre lo fértil de los Campos, donde
 Vaticinan su fin, predicán males,
 Flores, troncos, peñascos, y animales.

Provida siempre la gran Madre excita
 Con voz fecunda, señas, que conciertan,
 O sea el daño, que à la edad marchita,
 O los amagos, que al vivir despiertan:
 Consejos al descuydo facilitan,
 Que rusticos Oraculos aciertan
 Y aun la planta menor, que los induxo,
 Es lengua del Autor, que la produjo.
 En el bastago verde, que preside,
 La Rosa, emulacion de la mañana,
 Aun defendida su veldad reside
 Sujeta al Cierco, ò assegur villana:
 La providencia, que su fin no impide
 Por desengaño de vna pompa vana,
 Determina al primor de la hermosura
 Las breves horas, que su encanto dura:
 Al Roble mas anciano, que elevado
 Parleras Aves abrigò en su zima,
 Y estrechando la luz presto al ganado;
 Placida sombra, que su ardor dirima:
 Sin que el solido pie, ni el alto estado
 Del desden de los tiempos le redima,
 Con lastimoso funebre desmayo
 Le arranca vn vracan, le abraza vn rayo:
 La montaña, que en vano deiatada
 La colera del abrego combate,
 Del duro pico, al golpe desgajada,
 En broncas ruynas, su teson abate:
 Tal vez al parecer assegurada
 En mayor riesgo, su destrozo late,
 Y estremecida con interna guerra
 La sepulta en sus ambitos la tierra.
 De mata en mata, sin ofensa paze,
 (Morador de los montes receloso)
 El conejuelo timido, à quien haze,
 Vn lentisco, yn tomillo venturoso;
 Y quando mas su anhelo satisface,
 Crueles turban el feliz reposo,
 O la piedra, que el cañamo despide,
 O el doble lazo, que su fuga impide.

No ay en fin criatura, no ay viviente,
 En que a reparos de su edad profixos
 No desigue Jacob, con voz ardiente;
 Lecciones de escarmientos a sus hijos;
 Repite los consejos blandamente,
 Hasta dexarlos en el alma fixos,
 Y por ultimo esmero de sus años
 Todo el aliento espira de engaños.

O paternal cuydado, quanto arguyo
 Le debe a tus influxos la criança,
 Por mas que lauro se vincule fuyo,
 En merito trocada la esperança:
 Configa el vtil; pero sea tuyo
 El justo aplauso, que su obrar alcança,
 Pues la informas con dicha repetida
 Nuevo ser, alma nueva, nueva vida!

Y tu Dina, que atiendes sus avisos,
 Presagios del rigor, que te amenaza,
 Mira, que ya con plazos no remisos
 Tu estrella su malicia desenlaza:
 Si aun de Lia, a los pechos son preciosos
 De la veldad los riesgos, como abraza
 Tu ofradia el intento que acrimba,
 La misma contingencia a que camina?

Detèn el passo, que movió sin tiento
 De tu deseo necia inadvertencia,
 Reboque la razon su movimiento,
 Que esse impulso le pide la advertencia;
 Pocos años, agrado, esparcimiento,
 Trage mas reparable en la decencia,
 Y sola vna Muger en el bullicio,
 Es rondar, es queter el precipicio.

No a Sichima te acerques, buelve, advierte,
 Que en el dulce atractivo de tus ojos
 De los altos decretos de la suerte
 Van gravados los miseros despojos:
 Si en su echizero alago se divierte,
 El afecto voraz (tristes enojos!)
 A quanto examen correrán vencidos
 De su injusta codicia los sentidos?

Tus Cabellos, que adorno nō sencillo
 Con desuaydo estudiado lisongeas,
 Quando sueltas de ayroso sombrerillo
 Las negras ebras, suabe rizo ondea:
 Serán para tu daño :::: al proferillo
 Piadosa la memoria titubea,
 Diganlo de vna vez mis expresiones,
 Nunca con mas razon serán prisiones.

De tu tez delicada los colores,
 Que en proporcion de vello maridage
 Al elogio vulgar, de nieve, y flores,
 Excesos juran, con alegre vltraje:
 Si grossera passion en sus furores
 Aventuras incauta, que los aje;
 Ha! Como entonces, sin que el llanto falte
 Del susto, y el rubor, serán esmalte.

De tu risueña boca, donde viven
 Las gracias como en centro delicioso,
 De cuyo aliento perfeccion reciben
 El jazmin, ò el clavèl mas oloroso:
 Si para el dulce lamentar conciben
 Sus clausulas el cevo poderoso,
 Contra la aljaba, rechazado el tiro,
 No avrá respiracion, sin vn suspiro.

Del talle, que el pellico en vano abulta
 Del candor de tu cuello, mano, y brazo;
 Quanto alvedrio la eficacia insulta
 Para el peligro multiplica el lazo:
 Del breve pie, que la zandalia oculta,
 Y licencia el gentil desembarazo
 Tal vez el ademàn violento, ò leve
 A amorinar los animos se mueve.

Y aun te expones así preocupada
 Del vano antojo, que la edad te pinta
 Fantasia de forma agigantada,
 Y la experiencia ençontrará succinta;
 Ver deseas, estando amenazada
 Tu perfeccion? Acaño es yá distinta
 O curiosa passion quanto has errado
 Infausta yá desde el primer pecado!

Pero que sentimiento me arrebatá,

Quando ya inadvertida te divisó,

A los preceptos de Jacob ingrata,

Discutris por el Pueblo incircunciso:

Ya el tropel que festivo se dilata,

A tu enquentro; ó absorto, ó indeciso,

Casi creyendo, que su culto inspires,

Se palma, solo de que tu te admires.

Corre la novedad, cada quadrilla

Procura ser primera en el reparo,

Y al eco de la estraña maravilla

Aun los Templos padecen desamparo;

Las musicas que el jubilo acaudilla,

Parten en busca del prodigio raro,

Y à la vista de Dina alientan suaves

Entre ayrotas coreas Rithmas graves.

Toda belleza, cuydadosa asiste,

A admirar sus divinas perfecciones,

Y esta vez sola, docil, no resiste,

A repetir humilde, aclamaciones:

Qual pondera el asseo con que viste;

Qual mide respetosa sus razones;

Y en fin ninguna la escafeo embidiosa

Que hermane lo discreta con lo hermosa:

De las que mas cercanas à su agrado

Probaron mas la afable tirania,

Desnudan de las flores el tocado,

Por adornar sus pechos à porfia:

Y adelantando alguna su cuydado

Por muestras del amor que la movia;

Con casto labio en su mexilla bella,

Vn rosicler en cada estampa sella.

La juventud lozana, que arrastraba,

De las patrias veldades la fineza,

De su antiguo cariño se olvidaba

Haziendo gala de la ligereza:

En la Estrañera, su atencion hallaba

Nueva particular delicadeza;

Y al buscar de su merito el cotexo

Vno fue original, y otro bosquejo.

Hidròpicos los ojos de mirarla,
 Para llegar à donde està pleytean
 Los corazones, que en la fee de amarla
 Con este baño afan se lisongeian:
 Crece la emulacion en obsequiarla
 Mal disfrazado ya lo que desean;
 Porque subiendo el fuego hasta lo sumo
 Brotò la llama, y esparciòse el humo.
 La mas probeeta senectud se aplica
 Del copioso concurso estimulada,
 O mira sin turbacion, mas luego explica
 La necia confiança atribulada:
 Con interior desorden justifica
 Dexar à la prudencia defraudada;
 Y à soplos del ardor, que no lamenta;
 La ya elada ceniza, se calienta.
 Con tremulo ademàn acelerado
 Reconoce principios de su ruyna,
 Y el alvedrio infiel sobrefaltado
 Contra el caduco miedo se amotina;
 Busca no obstante mantener paleado
 El fervor, que en sus lagrimas se obstina;
 Y la verguença como astuto reo
 Llanto del gozo llama, al del deseo.
 De quantos convocò la Israeïta,
 A vozès de la fama de sus prendas
 Amor en fin, los animos concita,
 Doblando el nudo à sus fatales bendas;
 Y assi perdido el tino solicita
 Cada qual, que repare sus ofrendas;
 En cuyas mal distintas oblaciones
 Se confunden tambien las expresiones.
 No en el mar con ruydoso movimiento
 Mas continuo se ve, que el curso humilla
 Con los embates rapidos del viento
 El tropel de las ondas en la orilla:
 Que aqui al impulso de furor violento
 Vaga vna, y otra lubrica quadrilla,
 Betando el coto donde Dina se halla
 Ya el bayben, ya el murmullo se abaxalla.

A tanta variedad Sichein sucede
Como heredero-Principe, seguido
De Nobleza, y de guardias con que puede
Hazerse venerado lo temido:
Calma el bullicio, y la impaciencia cede
El passo que antes defendió impedido;
Què alteracion, què ciega se dirige
La magestad la auyenta, ò la corrige!
Al acercarse al peregrino objeto
Afalla extraño susto à su arrogancia,
Debil la planta, el corazon inquieto:
Le irritan, con la nueva repugnancia;
Desconoce la causa, y el efecto
Se aumenta al estrecharse la distancia;
Hasta que yà para su mal vezina
Prendió la llama, y se bolò la mina.
Quiso entonces hablar, viendo delante
De su ardor el motivo que ignoraba,
Y fue interprete fino su semblante
De las palabras, que en la voz no hallaba;
No de años, no de meses, de vn instante
Se vale siempre la villana aljaba,
Del Dios, que por lograr mayor estrago;
No expone à la defenta, aun el amago,
Profiguió valbuciente, y su porfia
Dexò sin expresion lo Soberano,
Buscò en la Magestad à la offadia,
Mas solo la descubre en lo tyrano:
Ay Veldad infeliz! que yà varia
Sichein las señas, que ostentò de humano;
No aguardes engañada el rendimiento,
Que està muy sobre si su atrevimiento;
Buelto al tumulto, con activas voces
Despide, como crimen los cortejos,
Hacen todos lisonja, lo veloces (jos:
Que à vna ayrada grandeza, no ay conse-
Huyen temiendo, que fulmine atroces
Las iras, que aun assustan desde lexos,
Vano pavor juzgarle tan ingrato,
Es cautela, es ardid, que no es recato.

42
Sin el estorvo yà de tanta gente,
Serená el rostro . y disfrazando aleve
Las inquietudes, que en el pecho siente,
Menos covarde los acentos mueve:
Yá sin limite, la ansia le consiente,
Que es facil medio de la fuerça pruebe;
Porque perdido en la razon el fruto,
Se obstinó en el poder como absoluto.
Dina suspenfa, lo que nota estraña,
Y al reparar dudosa en la ocurriencia,
Leyó en los ademanes de su saña,
Del peligro la proxima evidencia.
Disponése á la fuga, mas la engaña
Su esperança; pues pronta la obediencia
De los que el gusto de Sichem seguian,
Á vn tiempo al rapto, y al Palacio guian.
Como en las gartas del Alcon se quexa
La Tortolilla, que en el bosque amigo,
Donde alegre vivia, triste dexa
(Porque incauta volo) su dulce abrigo:
Asi Dina, mirando que la alexa,
De amada libertad fiero enemigo
Giue, y solloza, sin que fuerre vsfano
La tierna presa el robador tyrano.
Con ronca voz, del llanto interrumpida
Con suspiros, con ansias, con clamores;
De la afficcion, del susto poseida,
Pide al Cielo venganças, y rigores:
Y al ver, que á tal dolor empedernida
Su justicia, dilata los furotes,
Defatando á los suyos el aliento,
Asi se querelló su sentimiento.
Donde, barbaras fieras, me retira
Voráz la saña, que ideó mi afrenta?
Si contra vn pecho mugeril conspira,
Pequeño lauro, con el triumpho intenta;
Moderefe el rigor, templad la ira.
Que á villanias del poder se aumenta,
Sed piadosos, merezeanlo mis malés,
Tenid, en estas venas los puñales.

14
Yo os injurio ; yo misma solícito
Crimen , que alcance á disculpar la pena ;
Castiguense antes el atroz delito,
Que eslabone mi llanto otra cadena:
No dilateis alevés el conflicto,
Si deseo mas torpe os enagena,
Pues mi constancia humillara primero,
Que el alhago traydor, el duro acero.
Mas qué digo infeliz ! Mis ojos sean
En lagrimas rendidos anegados
Testigos fieles , de que no se emplean
En vuestro oprobio voces , y cuidados:
No os ofenden amigos , no os afean
Quejas , son dirigidas á los hados,
De vn Padre anciano la memoria lloro,
Ved si con causa la clemencia imploro.
Doleos de su ya cadente vida,
No apretureis al generoso hilo
Corte tenaz , que su esplendor divida
En tanta infamia , acicalado el filo,
Sus canas , su nobleza conocida:
No desmerecen reverente asylo,
Ved que en vn viejo deslucir la ofensa,
Su fama en mis valdones indefensa.
Mas dixera , si ya no reparasse,
Que en la suave prision de vn aposento
La libertan ; tal vez , porque borrasse
La devíl confianza á su tormento:
O bien porque infeliz experimentasse,
Que (infructuoso su misero lamento)
Solo al valido de la res el Lobo,
La obscura cueva le asiança el robo.
Dexarla los alevés agresores,
Llevandose tras si la infausta puerta
Con golpe , que doblado en sus temores
Ayisa , no ha de hallarla el ruego abiertas:
Y al cessar de su furia los rumores,
Como en lobrega noche , y sèda incierta,
Suele dexar el trueno al peregrino,
Asi la sucedio con su destino.

Aun

15
Aun mas en la quietud, que en el bullicio,
Con nuevo sobresalto se estremece;
Allí el horror violenta el ejercicio
De la parte suprema; ni parece,
Que (suspendido en los organos su oficio)
Cada sentido sienta si padece;
Yaze en confusa, en invencible calma,
Aborto el cuerpo, y sorprendida el alma.

Escaso dia en el retrete luce,
Que mal distinta lóbreguez enluta,
Bien q̄ en las sombras, q̄ el pavor produce
Mas tenebrosa obscuridad reputa:
Si à los palidos visos la conduce
Su desmayo, mas males executa,
Que en los bultos, que finge la flaqueza;
Desalentado el pundonor tropieza.

Forma el silencio sumo estancia muda,
Que ni aun el susurro mas sutil no altera,
Y este tranquilo engaño, ò falsa duda,
Sus confusos impulsos acelera:
Sin rienda el pensamiento, y sin q̄ acuda,
Con sus especies à distinta esfera,
En tan profunda suspension, se agita,
Se arrebatada, se arroja, y precipita.

Aquí, no menos falto de reposo,
El corazon del Principe perdido,
Como amante, en su dicha receloso,
Procura hacer fineza lo atrevido:
Ya en lo apacible enmienda lo alevoso,
Ya lo resuelto miente en lo rendido,
Y ya con la verdad de lo que adora,
Suspira triste, sin aliento llora.

Mil vezes animoso se resuelve,
E indeciso otras mil se desanima,
Dèxa un medio contrario, y luego buelve
A abrazarle, por mas que le lastima:
Si piadoso à sus Padres la debuelve,
Con ciego estrago à su dolor se arrima;
Si la ofende, su amor lo contradice,
Y si la pierde de su amor desdice.

No la Madre afligida mas dudosa,
Al ansioso clamor de enfermo hijuelo
Negó el cristal, quedando pesadisa
La razón del cariño, y del recelo;
Que Sichern a la furia rigurosa
De su doliente congojoso anhelo,
No satisfecho de su accion, suspende
El vano alivio, que su ardor pretende;
Determinase en fin, y cuerdo elige,
Que dulce la expresion, la voz lumnisa;
Templen el triste horror, q̄ a Dina aflige;
Venciendo el ruego, lo que no la prisa;
La clausula primera, que dirige
Mas eloquente, quanto mas concisa,
Fue truncar las palabras de turbado,
Propia frase de fino enamorado.
Quien (la dezia) forastera bella,
Pudiera serenar tu justo ceño,
Usurpando al vigor de su querella
La alteracion, que motivó mi empeño;
Mas si a torcer el orden de mi estrella
Tu arbitrio solo se conoce dueño,
No condene su enojo lo que clamo;
Que tambien te venero si te amo.
Delito fue de mi pasion violenta;
No lo niego, y a humilde se delata;
No es, no, posible, si te busca atenta;
Que tu advertencia la despida ingrata;
Que te enmudece? Di, que te amedrantas
Si el pasado exemplar tus labios ata,
De mis sentidos en el vulgo inquiere,
Aun tiene sus parciales el respeto,
Aun es fuerça obsequiosa la contienda;
Mi fineza a pesar de su despecho;
Porque no es facil ya, que desatienda
Tanta perdida lagrima mi pecho:
Responde, pues, obliguete la ofrenda
De un alma, con que amante te cohecho;
A mucho, Dina, tu constancia llega,
Siendo Muger, y Principe quien ruega:

17
juzgas corto blason de la victoria
Este ardor, esta suplica, este llantor
O pretendes crasl, que de tu gloria
Eternice el quivexes mi quebranto?
No es bastante à ilustrar vna memoria
Ser tapete à tus pies el Regio manto:
Poco acreditas el poder de hermosa,
Sino estienes los triumphos anviciosa.

Ei Reyno, los Vassallos, la Corona,
Que cesirà mis sienes algun dia,
Desde oy mi rendimiento los pregona,
Por logro tuyo, como herencia mia:
Mayor adquisicion mi fe te abona,
Si benigna depones la porfia,
Yo subdito feliz postradamente
Prestare el omenage reverente.

Si el lustre de tu Cata consideras,
No en la mia los Tymbrs empeoras, (ras,
Pues quando el Cetro por mi mano espe-
Sino la Eulirpe condicion mejoras:
Si Nimia temes, que su culto alteras,
Porque no adoro yo lo que tu adoras;
Serà vulgar recelo, que en los Reyes
Nunca faltan efugios à las leyes,

Si en tus hermanos el temor repata,
Pequeña hueste contra mi conjura,
Que à su altivo despecho sublevata,
Quanto aliado en mi auxilio se asegura
Y si ciega al oposito marchata,
Vengativa su barbara locura,
Tambien sabe quien tierno te suplica,
Blandir robusto la acerada pica.

En fin, Dina, ya dixi que te quiero,
Ya mi poder se declarò empeñado,
Ya borrarè las sospechas de grossero,
Y ya humilde te expuse mi cuidado:
Mira, pues, como es facil, que primero
Desayre mi pasion, y no tu agrado,
Tu allà con el discurso te aconseja,
Y no apeles al llanto, ni à la quexa,

Qual esclava, que aguarda en las prisiones,
Ser ante abominable sacrificio,
Y desmaya al oír las expresiones,
Que inmedito señalan el suplicio:
O presa de mortales turbaciones
La Verdad, y el valor sin exercicio,
De su proximo daño convencida,
Temblo con el dolor desfavorida.

Por las venas vn yelo se difunde,
Que de la sangre descompone el giro,
Y à proporcion, que su rigor infundo,
Sufocada la voz no halla retiro:
De vn sudor-frio, la molestia cunde,
Ni ya formado el ay sigue al suspiro,
Todo parece que su fin acierta,
Que hasta en la acciõ se desanima yerta.

Fatigados espíritus se abrigan
Del corazon, para afirmar su curso,
Y como allí su riesgo no mitigan,
Se dobla la inquietud con el concurso:
Vnos con otros sin pausar litigan,
Y hallando tan inhavil el recurso,
Mezclados entre liquidos despojos,
Se ausentaron no pocos por los ojos.
Fue à hablar, y aun no del labio proferido:
Señor teme....su voz se atemoriza,
Y resuelto el aliento en vn gemido,
Solo para aumentarlos se organiza.
Señor teme.... repite, yà te ha oído,
Que aun por esto tu arbitrio tyraniza.
Señor, triste hermosura, le llamaste,
Y que tema, engañada imaginaste?
Aora sí, que desunido el lazo,
Que detenia el ciego atrevimiento,
Conoce fugitivo el embarazo
En su mismo resuelto vencimiento:
Torpe el numen à que confunda el plazo,
Expresivo el horror, mudo el acento,
Pues merece la lastima à que obliga,
Que se señale; pero no se diga.

Triun-

Triumphò Sottem, y al ver quanto infamia da
Contiguò su violencia la victoria,
Porfia la caricia mas ofiada,
Por conciliar con el desden su gloria:
Quiere borrar la nota de manchada
Con tan vil opresion la fiel memoria,
Y à pesar de vno, y otro inconvenien te,
Afectar en la oferta lo inocente.

Jamàs probò la furia venenosa
Pecho mas tiernamente enamorado,
Ni à tal extremo vna alma recelosa
Llegò con el dolor mal disfrazado:
Si rendida la mira, y desdenosa
En su teson descubre nuevo agrado;
Si calla, su silencio le enamora,
Y le avassalla si afligida llora.

No parcial de la dicha la mudança
Destemplò sus afectos importuna;
Mantuvo si gozosa la esperança,
Sin consentiria ociosidad alguna:
Mas apetece, quanto mas alcança,
Y en la fina anxiion de su fortuna,
La grossera noticia del trofeo,
Aun no antevio la fe de su deseo.

Los suspiros, los ayes, los clamores,
El merito constantes perpetuan,
Y en los hurtos que buscan sus ardores,
Como alivio la industria continuan;
Con cariños, con ansias, con fervores,
Sus ingenias fatigas se insinuan,
Subiendo el corazon en la fineza
Al grado superior de la tristeza.

Asi queria el Principe, asi amaba
De su excelso alvedrio enagenado,
Que en cada perfeccion, q̄ contemplaba,
Encontro vna disculpa à su cuidado:
Es verdad, que el afan con que adoraba,
Fue (sin razon el gusto destinado)
Locura, mas que amor; pero si dura
Lo mismo es, ser amor, que ser locura.

Solo Dina tenáz con el agravio,
 Todo el martyrio en su pudor tolera;
 De advertido, ó cavarde, mudo el labio;
 Macilento el color, la vista fiera:
 Indocil siempre, con recato sabio,
 Porñas del alhago desespera;
 Y si á los ruegos sujetó el oído,
 Respondió con el llanto, ó el gemido.
Otra cruel, inseparable lucha
 La fantasia sin aliento abraza,
 Quando el honor, como irritada escucha
 De la fraterna furia la amenaza;
 No de Lia, y Jacob abulta mucha
 La saña, que su escusa no embaraza;
 Pero á sentir iguales se condena,
 De aquello el rigor, de estos la pena.
Mil veces el impulso fiscaliza,
 Que ázia el peligro compelió la planta,
 Y en su antojo infeliz, defautoriza
 Descargó, que en los años se adelanta;
 Como feo delito la horroriza,
 De su discurso inadvertencia tanta,
 Y en su cierto funesto desengaño,
 La ya imposible enmienda eleva el daño;
Tal vez resuelve con impulso fiero,
 Que la afrenta fenezca con la vida,
 Y la verguença á falta del acero,
 Elige á su pesar por homicida:
 Y tal vez con rigor aun mas severo,
 Procura el mal, y de su fin se olvida;
 Porque quiere arrastrando la cadena,
 Satisfacer su culpa con su pena.
Ni á su disgusto moderó el despecho,
 Quanto Sichem para el alivio ofrece;
 Y solo viva en su esplendor deshecho,
 La tragica memoria permanece;
 Si el amante á hidalguias de su pecho,
 Con sincera expresión se compadece
 (Obstinado el desayre en la tibieza)
repite acovardada la fineza.

Varios remedios su razon le avisa,
 Y solamente en vno se detiene
 Dificil si; pero que noble pisa
 Seguro puerto, que sus dichas llene:
 Considera por vnica, y precisa
 La pretension, que su inquietud previene
 Siendo la casta, la encendida tea
 Iris nupcial, de la alterada idea.

A Hemor su Padre, con lloroso aspecto
 Con reverente voz, y aliento cicaco,
 Con ternura dudosa del afecto
 Triste denuncia el misero fracaso:
 Lo resuelto, y vehemente de su afecto
 Con la clemencia facilita el passo;
 Y en la rara aficion, que le confiesa
 No le bulca benigno, le interessa.

Piadoso el Rey, de tu Sichem recela
 Poco segura la apreciable vida,
 Y hecho empeño el alivio se desvela
 La edad con el temor enternecida:
 La prontitud, para el remedio buela
 De todos sus deseos asistida;
 Era Padre, disculpelele el lusto,
 Era Monarca, salga con su gusto.

Llega à Jacob, que de tu afienta calla
 Quanto à la quexa reservo prudente,
 Pues mientras medios, sin peligro no halla
 Toda resolucion es contingente:
 Pidele à Dina, ansioso de tratalla
 Con titulo à su honor equivalente;
 Dexando à la medida de su antojo
 Los intereses por templar su enojo.

Los hermanos que entonces reducian
 A los quietos apriscos el rebaño,
 Con falso zelo la estrechez ovian
 De opuesto Rito pretestando el daño:
 Que successos tal vez te evitarian,
 Si en los hombres sacrilego el engaño
 No tomasse con animo precito
 La Religion por capa del delito!

No

22
No repugna Sichem, ni Hemor se opone
A tan ardua, tan subita mudança,
Que aquel se entrega a lo q' amor dispone,
Y esse en el hijo su sosiego alcanza:
Como facil lo ofrece, y lo compone
De vno, y otro, falible la esperança;
O resuelva passion lo que atropellas!
O ciega complacencia lo que huellas!

Los Vassallos reparan en el Templo
Invertida la ley, sin resistencia,
Y en la que impone superior exemplo
Mas culto solemniza su obediencia:
No mas fundado, del poder contemplo
Que se entiede el dominio a la conciencia.
Sin que jamas la sujecion se aflombre
Del sumo beneplacito del hombre.

Superiores ventajas les figura
Con tales alianças la codicia,
Y en la razon de estado se asegura,
Paliando su dictamen la avaricia:
En los Nobles se firma por cordura
La natural lisonja, que los vicia;
Y en la plebe con mascara alhagueña,
La novedad su propension empeña.
En tanto, pues, que el Religioso acero
La primer ceremonia consagraba,
Y al Cerro (que era el numen verdadero)
Sichima su paciencia dedicaba:
Con los hermanos al iniquo fiero,
Voraz delignio, que el rencor celaba
De Simeon, y Lebi, la voz villana,
Injusto assenso, cautelosa gana.

Borrense (dizen) con sangrienta ruyna
De Israel el oprobio vergonçoso,
Y en la ofensa que clama peregrina
Llevese la vengança lo horroroso:
No la oferta, que a Sichima destina
Nuestro engaño, suspenda lo animoso;
Que el ardia, que defarnia al enemigo
Parte es de la justicia del castigo.

23

Tres soles, á que circuncisos figuran
 El solor, que agora crece penetrante;
 Si eguadars, que indefensos se presentes
 Ya se descubre su fatal instante:
 No confintamos no, que quando alienen
 Justifiquen la culpa en la constante
 Si el mas ambiguo singular proyecta
 Se envilece, ó se ilustra en el efecto.

Si violencia tan bárbara olvidamos,
 Repetida tal vez la llorarèmos,
 Los bienes abundantes, que gozamos
 Con que seguridad los mantenèremos
 De un Pueblo ayer Gentil nos confiamos,
 Por que vna hermana con su Rey tenemos?
 Confuelese el honor, mas la advertencia
 No aventure en su fee, la conveniencia.

Quien tan facil sus Dioses abandona
 Querrà à civil convenio reducirse?
 Quien por un apetito se apasiona
 De otro acaso afianza el evadirse?
 Si arrepentido su eleccion no abona
 Sabrà para la enmienda prevenirse;
 Pues vea nueitra espada la primera,
 Y el que puede matar, postrado muere.

Despojara nueitra arrevida gente
 Todo vil, poderoso Cananeo.
 sin cantar la victoria pobremente
 Por dexar impaciencias al desor,
 Sus riquezas con mano diligente
 Seràn comun, proporcionado empleo,
 Que para hazer durable el mantenerlas
 No ay mas fuerte raxon, que poseerlas.

Què nos suspende, sin la franca puerta
 Del desquidado solitario muro
 Convida à la ocasion, mostrando abierta
 Para el intento transito seguro
 Arrojemonos pues, la dicha es cierta,
 Sacie su justa sed el pecho duro,
 Y si à alguno el acero le faltare,
 En su furor la perdida repare.

Como el turbio torrente se desprende
 Del alto monte, à destrozor el valle
 Sin que en el curso que veloz emprende
 Su rapido despeño estorvos halle:
 El sauro tumulto assi descende
 Sin que embarazo alguno le avassalle;
 Y en Sienima, enojosa se derrama
 La intrepidez, que su venganga clama.

24
Heridas muertes, funebres lamentos
 Los advierte, el pesar, y el fusto escucha,
 Aquí al daño, se postran los alientos,
 Y el alma allí con las congojas lucha:
No logran en el Templo, ò monumentos
 Del abogo comun distancia muchas
 Y al que escondido del puñal se indelta,
 O la llama, ò el humo le sepulta.
Mira el Padre, del hijo la fatiga,
 Y quando al llanto la piedad dispone
 La proxima violencia, que le obliga
 Entre vno, y otro afecto se interpone:
 Ni de la Madre, ni de la esposa obliga
 Ruego, que en vano à la piedad se opond,
 Pues antes quieren las ferozes puntas,
 En cada golpe las desdichas juntas.
Del gran Palacio los retretes Reales
 Alusta del incendio el estallido,
 Ni à Hemor reservan los cruentos males
 Del Cetro, ò la vejez favorecido:
 Rindese al yerro, y en angustias tales
 Borrò del trono el esplendor temido:
 Formando pira à su cadaver luego
 Funestas raynas, que amontona el fuego.
Busca à Sicheu la saña vengativa,
 Y en los brazos de Dina le consigue,
 Sin que el mirarla deponer lo esquiva
 Su inexorable sinrazon mitiga:
 Arrancale el furor, y executiva
 La indocil rabia su maldad prosigue,
 Rasgando ayrados el infausito pecho
 Por donde asoma el corazon desfecho
Tierno repite de la voz de esposa
 El amado dulcissimo consuelo
 Mientras duran con vida, aunque dudosa
 Debil respiracion, noble desvelo:
 Saltò el aliento, y al mirar la hermosa
 Misera causa le llevò su anhelo,
 Dexò el alma los palidos despojos,
 Y fue el vitimo, à Dios cerrar los ojos:
Dina, que yà, como interés contaba
 Lo galan de su dueño, y lo constante
 Quanto en lagrimas fina, le pagaba
 Doblò al destino la penson de amante:
 Buelta à Jacob que triste la aguardaba,
 Quien à expresar su mal serà bastantel
 Apague el nomenclon la briosa llama
 Si aqui el mas alto sepultò su fama.